

PRECIO DE ESTE NÚM.

10 CTS.

EDICIÓN DE 10,000 EJEMPLARES

Oficina: Estado, 31 1/2

La Familia

PRECIO DE ESTE NÚM.

10 CTS.

EDICIÓN DE 10,000 EJEMPLARES

Oficina: Estado, 31 1/2

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números) 6 Pesos
Por seis meses (24 números) 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

Á la S^{ra} CELESTE L. DE CRUZ-COKE
Directora de **La Familia**. — Casilla 310

No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie

AVISOS

Por centimetro de altura y un cuarto de página de ancho, mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.
Minimum por inserción : 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA :

El S^r DUBOSCLARD, 8, cité Trévise, PARIS

AÑO III

Santiago de Chile, martes 26 de julio de 1892

NUM. 36



JUAN MARSELLA

SUMARIO.—NUESTROS GRABADOS.—JUAN MARSELLA, por *Abraham Gazitua*.—A JUAN MARSELLA (poesía), por *Laura*.—CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.*—EL REGALO, por *Juan Marsella*.—LA MAÑANA, (poesía), por *Ivan*.—LA MUJER EN CHILE, por *Zaira*.—EL FASCINADOR DE LOBOS, por *Ch. Johnson*.—RECETAS.—AVISOS.

NUESTROS GRABADOS

Los del presente número han sido impresos á dos tintas, negro y sepia, y son de tan alto mérito artístico que, considerados aisladamente pueden desempeñar el papel de lindísimos dibujos de adorno.

JUAN MARSELLA

(Véase el respectivo artículo en esta misma página)

EL PILOTO

POR E. RENOUF

Esa agua fuerte de Renouf impresa en un fondo de sepia, es una página que sería muy sensible que los habituales lectores de este periódico no apreciaran en lo que vale. Aunque el valor comercial sólo da una débil idea del mérito de una obra de arte, pueden nuestros lectores calcular el de ese exquisito dibujo cuando sepan que la plancha sola por medio de la cual él se ha reproducido en LA FAMILIA, importa más de mil francos. Es la obra de arte más valiosa que hasta hoy ha publicado este periódico.

MARTIRIO DE JESÚS DE NAZARET

POR MOROT

(Cuadro premiado en el Salón de París)

Aunque de otro género, el "Martirio de Jesús de Nazaret", por Morot, es un hermoso dibujo que puede servir de adorno y de modelo. Ya que en nuestro país, sea por falta de costumbre ó lo que se quiera, no se atribuye al arte el valor que representa, conviene recordar que sólo los periódicos europeos que se venden en cuatro, cinco y seis francos (moneda de oro) el ejemplar, pueden costear y reproducir láminas como las de nuestro presente número.

Son ilustraciones admirables que parece imposible que figuren en una publicación chilena, de utilidad general y pública, pero debida exclusiva y absolutamente al esfuerzo, á la inteligencia, á los recursos privados. Parece imposible, y, sin embargo es. No hay ningún periódico, sur ó norte americano, que pueda, bajo el punto de vista artístico, presentar dibujos del mérito de la 4.^a, 5.^a y 8.^a páginas del presente número de LA FAMILIA. Nuestros suscriptores no habrán perdido nada en esperar el número 36.

LA MAÑANA

POR A. APPIÁN

Respecto de esta preciosa lámina, reproduciendo lo dicho de las anteriores, nos remitimos a la expresiva é inspirada poesía de nuestro colaborador Iván.

JUAN MARSELLA

Dando cabida hoy en nuestras páginas al retrato de nuestro colaborador Juan Marsella, satisfacemos el deseo manifestado en varias ocasiones por nuestros entusiastas suscriptores; pagamos al mismo tiempo una deuda de agradecimiento al galano narrador y al delicado estilista cuya elegante prosa tanto ha contribuido al éxito de este periódico; realizamos, en fin, un acto de notoria justicia, popularizando la fisonomía de un autor nacional cuyas obras son tan generalmente conocidas y apreciadas, y cuya exquisita modestia es casi una extravagancia en estos tiempos de encomios y de alabanzas mutuas, en que el estruendoso ruido del bombo y de los platillos ha remplazado á las voces serenas de la gloria y de la fama.

Seguros estamos de que, al hacerle objeto de esta sencilla manifestación, ocasionamos un grave disgusto á nuestro estimable colaborador; porque no habrá, en verdad, hombre digno más enemigo que él de esa gloria fútil que fácilmente se adquiere por medio del dinero ó de la amistad.

Sin costar un centavo á su país, pues él sólo ha formado su educación; dotado de una variedad de conocimientos profundos que hacen de él un hombre universal en el sentido más elevado de esta palabra, y de una inteligencia clara, lúcida, apta lo mismo para asimilarse los problemas domésticos más rudimentarios

que las más arduas cuestiones sociales; honrado con la amistad de sabios y de hombres públicos europeos que le tienen en particular estimación, Juan Marsella, desde su regreso á la patria, ha buscado siempre la sombra y el silencio, evitando hacer el menor ruido en torno suyo y siguiendo con admirable constancia el precepto del sabio: *Ocultu tu existencia*.

Nunca ha tratado de figurar en la jerarquía administrativa de su país, aunque su inteligencia y la seriedad de su carácter le permitían aspirar legítimamente á ese honor. Ha servido á su patria á su manera, impulsando y poniendo de relieve aquellas personalidades meritorias que creía capaces de prestar un concurso útil á la cosa pública; y como su intransigente rectitud ha sido constante obstáculo para su medro personal, solamente debe agradecer la posición reservada y modesta de que disfruta, á los triunfos conseguidos por su valerosa pluma, siempre puesta al servicio de las causas grandes y justas.

Nacido el 4 de julio de 1861 en la ciudad de Concepción, de una familia honorable cuyos miembros se han distinguido á justo título en la historia del progreso de la República, ha heredado de las tradiciones de sus antepasados y del carácter altanero é indómito de la raza del sur, ese espíritu recto é independiente que ninguna desgracia, ninguna influencia mundana ha podido jamás doblegar.

Las obras á que debe principalmente su celebridad corresponden á la época más fecunda de la historia literaria de su país.

Marsella ha nacido, por decirlo así, con la pluma en la mano. En Europa, cuando todavía estaba en el colegio, se distinguía ya como escritor y novelista; y como había hecho un estudio profundo de la lengua de Molière, en ella escribió sus primeras obras: *Histoires fantastiques*, una novela, *Hélène de Préroyal* y numerosos artículos sobre diferentes asuntos. Pero estos recuerdos pertenecen más bien á un estudio biográfico que no pretendemos hacer ahora.

Como periodista, la labor de Juan Marsella es de gran consideración. Reune todas las cualidades que el género requiere: oportunidad, precisión, ligereza y profundidad. Pero como en Chile el periodismo es anónimo, los artículos de Juan Marsella, sus polémicas políticas y literarias, sus notables *Estudios de costumbres*, sus divertidas *Escenas de la vida de provincia*, sus críticas sociales, *Cartas del conde Tchi*, etc., etc., publicadas sin nombre de autor, han hecho las delicias de los lectores, y no han dado más provecho al que las ha escrito que la íntima satisfacción de haber hecho algo bueno.

No ha sucedido lo mismo con las obras que llevan su firma: sin contar la ventaja de haberlo hecho conocer individualmente, la publicidad ha indemnizado al autor el gasto de sus ediciones y una parte de su trabajo. *La Hija del Gobernador*, que la crítica consideró como un acontecimiento literario, mereció dos ediciones rápidamente agotadas. Esa obra, en que la sutileza de observación y el acierto del juicio, se realzan por un lenguaje castizo, correcto, elegante y un estilo original y de buen gusto, promovió vivas polémicas y ruidosos comentarios en el lugar real en que la acción de la novela se desarrollaba. Las alusiones parecieron tan adecuadas, que de los nombres de los personajes del libro salieron otros tantos apodosos característicos.

Corazón de León es un libro de más alto vuelo filosófico. En él el autor analiza la vida santiaguina por un aspecto muy interesante, y el lenguaje, que es jugetón y chispeante en las escenas alegres y ligeras, adquiere mucha elevación y majestad en las situaciones graves y solemnes. Como ejemplo del primer carácter, el capítulo primero de esa novela es un modelo de observación, de ingenio y de realidad: el último capítulo es, por el contrario, una muestra de lo grandioso, por las ideas que encierra y por la manera como están expresadas.

Los cuentos y artículos aislados que Juan Marsella ha publicado en este periódico y en otros muchos, *Una representación en provincia*, *Juancho y Joaco*, etc., etc., pertenecen á una serie de *Recuerdos de la Infancia* que, por desgracia para los aficionados, el autor vacila en dar á la estampa, pensando, como Tolstoi, que un escritor no pertenece á sus lectores sino después de su muerte.

Juan Marsella era muy niño todavía cuando perdió á su madre, que pertenecía á una de las más nobles familias de Inglaterra y era, estando á lo que de ella se cuenta, una mujer notable desde el doble punto de vista de la inteligencia y del corazón. Cuando el autor de *Corazón de León* invoca su recuerdo, su pluma corre por el papel como ligera navecilla sobre líquido espejo, dejando como estela páginas delicadas llenas de sentimiento y de ternura.

El lenguaje de Juan Marsella es siempre esmerado sin atildamiento ni fatiga, su frase es clara y chispeante como el agua de un manantial. En el diálogo es ini-

mitable, y, aunque naturalista por tendencia de escuela, lo verdadero y lo real forman en él estrecha alianza con el pudor literario.

Es tan maravillosa la facilidad de concepción y de redacción de Marsella, que todos sus trabajos cortos los escribe, sea cual fuere el asunto, de un solo aliento, sin detenerse: su original no tiene ni una enmienda. Por el contrario, las obras largas, aunque parezcan escritas con facilidad, sin levantar la pluma, son fruto de una labor concienzuda, corregidos, ordenados y redactados con un cuidado paternal. Para componer el último capítulo de *Corazón de León*, sobre todo, el famoso sermón del padre Antonio, el autor ha empleado una semana entera para impregnarse del espíritu místico y del lenguaje peculiar de los hombres de iglesia, estudiando ese espíritu y ese lenguaje en las fuentes más autorizadas. Según lo que él mismo nos ha referido, el primer capítulo de *Corazón de León* lo compuso y escribió desde las siete á las doce de la noche, de un solo tirón, sin una enmienda. El sermón final, por el contrario, lo redactó tres veces, en otras tantas formas distintas.

* * *

No hacemos aquí el elogio de Juan Marsella: eso repugnaría á su carácter, á sus costumbres, á su manera de ser. "El escritor debe sustraerse del contacto personal con el público." Ese es uno de sus axiomas. Los biógrafos se encargarán más tarde de referir su vida y de hacer el análisis de sus obras, cuya lista, ya bastante larga, se aumentará todavía con numerosas producciones, porque el autor no está más que á la mitad, tal vez solamente al principio, de su brillante carrera.

ABRAHAM GAZITUA

Á JUAN MARSELLA

Yo admiro á aquellos hombres de talento
que con su genio un pedestal se forman
y á la nativa patria prestan honra
con el libro, la ley, el monumento.

Con ánimo viril, con noble intento
en positivo bien el ideal tornan,
y altanero á la cúspide remontan,
aplastando á la envidia, el pensamiento.

Sus nombres guarda el ángel de la historia
y corona su sien guirnalda bella,
al pisar los umbrales de la gloria.

Entre esa selección que luz destella,
salvando del olvido su memoria,
escrito miro un nombre: JUAN MARSELLA.

LAURA

Santiago, 24 de junio de 1892.

CARTA PARISIENSE

París, 20 de mayo de 1892

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA"

Mi querida amiga:

Cuando, á principios del año pasado, se anunció una exposición de teatro y música en Viena para 1892, todo el mundo se imaginó una de esas pequeñas exhibiciones artísticas tan frecuentes como insignificantes.

Supongamos que un admirador de lo bello, conoedor tan sólo de ese proyecto vago, se vea hoy transportado á los jardines de la exposición. Nunca, jamás, podrá creer en la realidad de lo que ve. Esos monumentos imponentes, ¿se elevarán del suelo únicamente obedeciendo á un fin ideal, sin preocupación industrial ó financiero? ¿No hace soñar ese conjunto grandioso en algún capricho de princesa de un cuento de hadas?

Para llegar al buen éxito de esa obra sorprendente, toda la aristocracia austro-húngara ha formado varios círculos y ha confiado la dirección al señor Auspitzer que tiene fama de improvisador curioso; así es que el resultado es encantador.

La exposición comprende dos partes muy distintas, la una teórica y la otra práctica. La primera procede del museo y del templo, templo del arte de esta última época, museo del arte de los tiempos remotos y de los países lejanos.

En el palacio de la exposición de 1873, se han reunido las reliquias de los grandes escritores dramáticos

de los compositores; se han juntado los documentos de todas las edades y de todas las naciones, trajes, accesorios, decoraciones, máquinas, reducciones de teatros, instrumentos, manuscritos, en una palabra todo lo que toca al arte dramático y lírico.

El medio de la rotonda ha sido convertido en jardín, y, mientras se pasee al rededor de la gran pila, la concurrencia podrá contemplar las habitaciones donde vivieron doce ilustres muertos, entre los cuales se cuentan Goethe y Beethoven, reconstituidas con los mismos muebles que contenían mientras vivieron esas notabilidades.

La segunda parte, viva, alegre, fascinadora, atraerá al público de otro modo que esos austeros recuerdos.

Una enorme construcción al lado derecho de la Alameda Central, es la Musik-Halle, un vasto edificio destinado á los conciertos monstruos, cuatro veces por semana, en el cual pueden haber dos mil cuatrocientas personas. Una cantidad de compositores célebres vendrán á dirigir la orquesta, entre otros Massenet, Tchaikowsky, Rubinstein y Verdi. Además de estas solemnidades musicales, habrá todos los días conciertos al aire libre, conciertos rusos, conciertos turcos, conciertos españoles, conciertos chinos, en donde músicos y cantores aparecerán en traje nacional.

El teatro de las Sombras Chinescas está situado al lado izquierdo de la Alameda Central: sus techos verdes y sus animales fantásticos dan un aspecto exótico á esa construcción.

En el fondo se ve el Gran Teatro, de dos mil seiscientos asientos, construido según planos completamente nuevos y decorado con riqueza estudiada. Es el teatro ideal que el siglo XX verá en todas partes. Mucho aire y espacio, nada de galerías altas, y cuarenta y dos salidas directas, dando completa seguridad contra el incendio: esto es lo que lo caracteriza. Ahí se oirá á todos los actores del mundo. Todos los días, durante cinco meses, se dará una representación, siempre diferente de la de la víspera y de la del día siguiente. Se admitirán todos los géneros, drama, comedia, ópera, opereta, y tendrán curso todos los idiomas.

Pero el ramillete de la Exposición es la resurrección de un barrio de la Viena vieja de principios del siglo XVII. Las casas altas con moginete, pintadas al fresco, las grandes chimeneas, todo se verá con exactitud y verdad.

El arquitecto de ese trabajo colosal es el señor Marmorik, un joven alumno de la escuela de Bellas Artes de París.

¡Ay! ¡qué gana tengo, amiga mía, de ir yo á esa exposición, á esa gran *kermesse* de cinco meses, dirigida por un gusto delicado y donde se podrá gozar en las mismas fuentes del arte!

* *

En Bruselas, el 1.º de mayo no ha suscitado ningún incidente deplorable en el curso de la manifestación obrera. Pero en Lieja, varias explosiones han conternado á los habitantes.

La primera explosión ha tenido lugar á las ocho y media de la mañana, en el bulevar de la Sauvenière. Luego después, el bulevar ha sido invadido por una multitud de curiosos que se agolpaban alrededor de la casa destruida, cuando una segunda explosión se ha producido á diez metros de distancia.

Un tercer cartucho ha provocado el espanto á las nueve; este había sido colocado en un rincón de la puerta de la sacristía de la iglesia de San Martín.

En fin, el 2 de mayo, una bomba colocada á la puerta de la casa del conde d'Oulhaye, ha causado considerables perjuicios.

Se han efectuado nueve arrestos de anarquistas. Entre los individuos que están en manos de la policía, se encuentra un antiguo oficial que ha caído en el anarquismo, el compañero Moineau.

Se dice que el atentado era sobre todo contra el señor Londot, general de la guardia cívica.

* *

Retirado del mundo desde hace dos años, pero no olvidado, Grevin, el encantador dibujante, ha sido arrebatado á sus amigos por una congestión cerebral.

La ataxia lo condenaba hacía largos meses á una inmovilidad tanto más cruel cuanto que el gran artista había conservado su lucidez en medio de sus sufrimientos. Tenía sesenta y seis años.

Mucho se equivocarían los que creyeran que Grevin fué un hombre fútil. Era un verdadero pensador. Nadie más que él se concentró en la observación de todos y de todas. Hablaba poco; porque en todas partes miraba y juzgaba á sus contemporáneos.

Más de una vez, en la intimidad, solía decir:
— Para comprender á una sola mujer, la vida de veinte hombres no bastaría.

De su talento, el elogio ha sido hecho tiempo ha. Lo que no se ha podido decir bastante, es su profundo desdén por el ruido y la gloria barata. Vivía en su rincón, para su trabajo que amaba.

Cuando la implacable enfermedad se apoderó de él para torturarlo durante varios años, demostró un valor resignado y una gran firmeza de corazón. Al principio de la parálisis progresiva que debía invadirlo poco á poco, guardaba algunas ilusiones, pero fueron de poca duración.

Un día, su mano rehusó obedecerle.

— Está concluido, observó. Los lápices parecen deirme ahora: Acuérdate de que estás muerto.

Ese es el reverso de la medalla para esos alegres espíritus que divirtieron á toda una generación.

* *

¿Hay aficionados al *biciclo* en Santiago? Aquí se le encuentra en todas partes, aun en los funerales, absolutamente como el coche.

En Nueva York, toda una comitiva fúnebre se componía exclusivamente de llantos eternos cabalgando sobre velocípedos. ¡Dolor fin de siglo!

Los entierros biciclíferos tienen la ventaja, en tiempos tan apurados como los nuestros, de andar ligero, ligerísimo.

Sin duda, los yankees, que conocen tan bien la exactitud de *Time is money*, van á adoptar pronto esta nueva usanza.

No habría razón alguna para que no se llorase tan sinceramente á horcajadas en un caballo de acero como sentado en antiquísimo birlocho. Hasta se podrían fabricar *biciclos* simbólicos de un aspecto verdaderamente fúnebre. Por ejemplo, se harían los rayos de las ruedas de huesos de canilla, y las llantas de calaveras.

* *

Otra innovación en París, en el Circo de Verano, es la de un cantor ecuestre, verdadera novedad de la función.

Ese cantor, es el famoso Kam-Hill.

— ¡Cómo! ¿cantar á caballo?

— ¡Pues!

— ¡Qué cosa tan singular!

— ¿No sabes que lo singular es lo que se busca ahora en todas partes?

— En fin, ¿de qué manera?

— Muy sencillo. Kam-Hill canta primero á pie su aplaudido repertorio. Lo llaman, vuelve, pero esta vez en traje de sportman, montado en un *col*, y así pasa en revista, en coplas apropiadas, á todas las notabilidades de la Alameda *des Poteaux*: Clemenceau, el general de Gallifet, el príncipe de Sagan. Después de cada copla, durante el ritornello, da la vuelta de la pista, imitando el andar del personaje indicado, caricaturando su manera de montar: sombrero y cuerpo de lado para Clemenceau, saludo galante para el príncipe, fuga torrencial para el general.

¡Aristófanés al trote!

* *

Y si esas representaciones faltan este verano, los parisienses van á poder subirse á la torre Eiffel para ver las funciones dadas ahí por una serie de aprendices dramáticos.

Es el *Teatro de Aplicacion*, que se podrá llamar Teatro de Complicaciones, por la altura casi inaccesible donde va á colocarse.

Ese audaz Bodinier se roba la divisa de Fouquet: *Que non ascendam!* Esperemos pues, que los espectadores serán bastante llamativos para que el público no aspire á bajar. En todos casos, habrá como en el Santa Lucía de Santiago, el encanto de los entreactos, la contemplación nocturna del panorama parisiense, sembrado de faroles y chispeante de electricidad.

Te aseguro que no sentiré el no presenciar esos espectáculos, si la suerte me favorece llevándome á la Exposición de Viena.

Ojalá fuéramos juntas.

Tu amiga sincera,

AMBROSINA C.

—sjs—

EL REGALO (1)

Sí, era preciso corresponder dignamente á la fineza de los primos Pantoja, de Santiago, esos buenos primos que habían enviado á Claudia un rumboso vestido de seda gris perla (una simple hoja de parra á la últi-

(1) El presente artículo vió la luz por primera vez en *La Época*, de Santiago, el 21 de febrero de 1886. Lo reproducimos en homenaje á su autor y en la convicción de que nuestros suscriptores lo leerán con agrado.

ma, como decía jocosamente Manuel en su carta) y á Perico un traje de militar con todos sus accesorios, charreteras, morrión, espada y hasta las botas con espines.

— La dificultad, observó don Venancio, mientras se ponía las medias, está en la elección del regalo. De Santiago es fácil mandar á provincia mil primores, pero no sucede lo propio en el caso contrario.

— Se me ocurre una idea, dijo doña Sisa. Fructuoso, bien lo sabes, enloquecía por las longanizas, y mucho más cuando yo misma las preparaba. ¿Qué te parece, si le enviáramos?...

— Calla, hija, es un disparate. Hay en Santiago más longanizas que bocas para engullirlas, y lo que busco no es eso. Ya comprenderás que la primera condición de nuestro regalo tiene que ser la novedad.

— Pero, Venancio, ¡hechas por mi mano!

— ¡Ca! En tal caso la novedad estaría en ser peores que las otras.

— Todo lo que hago te parece mal.

— Nó, hija, nó. Pero la noción de lo bueno y de lo malo, sobre todo en materia de longanizas, es en Santiago distinta que en el Tomé. Los gustos cambian con el tiempo y la distancia, y si hace veinte años Fructuoso enloquecía... ¿dijiste enloquecía?

— Sí, enloquecía, deliraba, soñaba, todo lo que quieras.

— Nó, basta con enloquecía. Pues bien, si antes enloquecía, hoy puede no enloquecer, y entre hacer un regalo ridículo ó no hacerlo, estoy por lo último.

— Dices eso para que me enoje.

— De ningún modo. Á propósito de longanizas, voy á referirte lo que me pasó en una ocasión. Una señora del Tomé tuvo la peregrina ocurrencia de enviar á una amiga de la capital diez varas de esos chorizos y me escogió para portador del obsequio. Lo malo del embalaje y lo fétido del olor me sugirieron la idea de arrojar la encomienda al agua en medio de la bahía.

— ¿Y te atreviste?...

— Con entusiasmo.

— ¡Qué barbaridad!

— No me arrepentí, porque la amiga de Santiago recibió su regalo y yo evité una molestia.

— Claro está; arreglaste otra encomienda en Santiago mismo.

— Con elementos nuevos. Pero ¡qué penetración tienes y como adivinaste al punto!

— Já, já, já. ¡Linda ocurrencia! Tienes razón, es preciso abandonar la idea de las longanizas. ¡Oh! ahora recuerdo que Vicencia se moría por la chicha de *maqui*.

— ¡Pasas!

— ¡Cómo! ¿pasas?

— ¡Oh! ¡qué inspiración! exclamó don Venancio golpeándose con una mano la frente y con la otra el abdomen. Ureca, uraca, no sé como dijo un filósofo chino, pero el hecho es que he encontrado. ¡Oh! qué inspiración tan feliz!

— Vamos, habla.

— Has de saber que si en Santiago las longanizas abundan, las frutillas en cambio son muy escasas y cuestan un ojo de la cara. Sólo se comen frutillas en las casas de gran tono, donde los Ventosi, los Abdral, los Bandurria.

— ¿Esos Bandurrias son los mismos de Concepción?

— Son primos, pero creo que en grado décimo nono ó vigésimo. Pero déjame continuar. Te decía, pues, que la frutilla era en Santiago costosa y mala... ¿Estás?...

— Perfectamente. Un millar de frutillas blancas, escogidas, escogidas, tamañas.....

Aquí doña Sisa hizo un ademán para indicar magnitud.

— Arregladas con esmero en un cajón adecuado... Eso es, nada más á propósito, y las primas Pantoja van á chuparse los dedos.

— Y antes dos veces que una.

Durante el almuerzo, durante toda la comida no se habló de otra cosa. El regalo iría á nombre de Claudia, la persona de la familia más favorecida por la munificencia de los primos Pantoja.

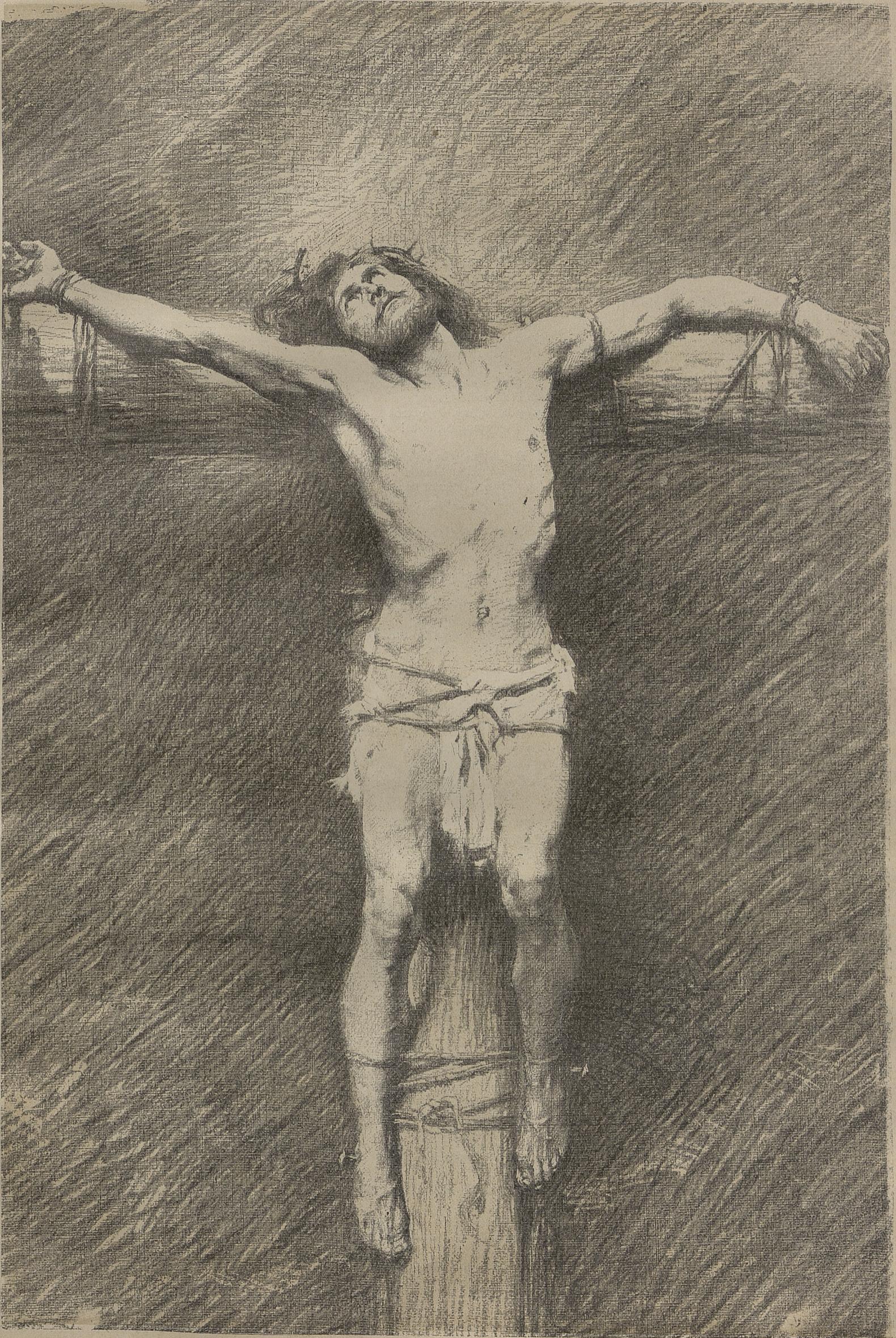
Merced á ingentes promesas, se consiguió de la viuda Lantaño que permitiera á la familia Vilche coger frutillas á destajo en el frutillar de su propiedad, el más famoso de la comarca.

Al despuntar el alba del siguiente día, don Venancio, doña Sisa, Claudia, Perico y toda la servidumbre se encontraba en los dominios de la viuda Lantaño, en el frutillar todavía empapado con el rocío de la noche.

Provisto cada cual de un cesto enorme (el de Perico era más grande que él), con el ahinco propio de una magna empresa, todos cogían los más blancos y hermosos ejemplares de la aromática fruta. Ni la excesiva humedad del suelo ni el frío penetrante de la mañana los distraía por un momento de su tarea. Perico, con la



EL PILOTO, por E. Renouf



MARTIRIO DE JESÚS DE NAZARET, por A. N. Marot

natural impaciencia de sus siete años, arrancaba á veces la fruta con planta y todo.

Se llenaron por fin los cestos. Cubiertos de lodo, con las piernas adoloridas y el corazón satisfecho, los Vilche regresaron á casa.

Inservibles quedaron la ropa y los zapatos, pero ¿qué importaba? Los primos Pantoja recibirían un obsequio extraordinario, una verdadera sorpresa. Como eran bastante estimados en las inmediaciones de la Moneda, y como Perico tendría por fin que ir al Instituto y seguir carrera, era de mucha consecuencia conservar y cultivar su amistad.

—Siempre es conveniente tener santo en la corte, agregaba á estas y otras reflexiones el bueno de don Venancio, que miraba mucho por el porvenir de su Perico.

Cuidadosamente arregladas en un cajón *ad hoc*, las frutillas tomaron el camino de Santiago antes del alba del nuevo día. Fué preciso fletar una chalupa para transportar la encomienda del Tomé á Talcahuano con la debida oportunidad, pues debía seguir por el tren expreso.

Lo de la chalupa había hecho fruncir el entrecejo á la parsimoniosa doña Sisa. Iba á costar muy caro ¡quince, veinte, tal vez veinticinco pesos!

Pero ¡tratándose de los primos Pantoja! y ¡la hoja de parra de Claudia, y la beca de interno para Perico! Ante estas exclamaciones de don Venancio la económica matrona había cerrado el pico.

Aquella mañana doña Vicencia se levantó con violentos deseos de comer frutillas. Era á fines de noviembre y las había en abundancia.

De la calle del Mono núm. 4, punto de residencia de la familia Pantoja, al Mercado Central hay quince cuadras bien contadas, de modo que la criada á quien doña Vicencia había mandado en busca de la fruta empleó cerca de dos horas en la comisión. «Que sean sanas, chicas y sobre todo coloradas; las blancas no me gustan.» Esta fué la última recomendación del ama.

Momentos después se apareció Cololito, el Benjamín del hogar, jugando con algo semejante á una carta. ¿Qué significaba ese papel? Doña Vicencia quiso saberlo.

¡Qué barbaridad! Era la carta en que don Venancio anunciaba el regalo de Claudia. ¡Y ese pícaro de Cololito que se entretenía en despedazarla! Francamente el niño merecía azotes.

Y los recibió.

Dentro de la carta venía el boleto de la encomienda. En un dos por tres, Manuel se puso en la estación de los ferrocarriles y estuvo de vuelta con la preciosa encomienda justamente cuando la criada regresaba del Mercado.

Eran inútiles ya las frutillas de Santiago, puesto que las había del Tomé. Al menos así opinó doña Vicencia.

Era de ver el alboroto producido por el bendito cajón.

—¡Esos excelentes primos! decía doña Vicencia.

—¡Viva Pomona! exclamaba Manuel que conocía sus clásicos y lo daba á entender cuando la oportunidad se presentaba.

Pronto, un martillo, y á destapar. Esta operación fué obra de un segundo.

Pero ¡oh fatalidad! Removidas las primeras hojas, un espectáculo desolador se presentó á la ávida mirada de los circunstantes. Era aquello una mazamorra blanquizca, sin forma definida, trozos de frutilla surgían aquí y acullá, pero ni una sola entera, ni una sola.

El desengaño sumió por un momento en un profundo estupor á los Pantoja, menos al Benjamín, Cololito, que como verdadero filósofo apreciaba más el fondo que la forma, es decir, más la sustancia que la apariencia.

El diablillo metía las manos en el cajón y engullía la mazamorra embadurnándose la cara que daba miedo.

Doña Vicencia fué la primera que rompió el silencio.

—Están buenas para echarlas á la acequia. Más vale así: son frutillas blancas y á mí sólo me agradan las rojas.

—¡Qué lástima! exclamó Emilia.

—¡Válgales la intención á los pobres primos! dijo sentenciosamente Manuel á manera de punto final.

JUAN MARSELLA

ROSA DE ABRIL

Novela original de Lodoiska Maapaká. Un tomo artísticamente impreso

ACABA DE SALIR Á LUZ

OFICINA DE "LA FAMILIA", ESTADO 31½

Precio: 1 peso

LA MAÑANA

Al despuntar por oriente
el astro de la mañana
¡cuán bellas natura ostenta
sus ricas galas!

Un cántico misterioso
de su seno virgen se alza,
que hacia el Creador de lo bello
eleva el alma.

¡Qué majestad en la cumbre!
y en el valle ¡cuánta gracia!
¡Cuánta armonía en la selva!
¡Cuán pura el aura!

Entre las frescas riberas
que alfombra menuda grama
¡cuán ledamente murmura
la linfa clara!

En el verjel perfumado,
poco antes dormido en calma
¡qué brillante su corola
la flor levanta!

¡Cuál retozan los cabrillos
en la feraz hondonada,
y en la llanura, de potros
las grandes masas!

Y persiguiendo impaciente
el pajarillo á su amada
¡con cuánta dulzura trina
de rama en rama!

En el hogar, la inocencia
que sonrío a la alborada
¡con cuánta fe á Dios dirige
filial plegaria!

Y perdida entre las flores,
oculta á toda mirada,
¿qué busca con tanto esmero
la virgen casta?

Busca las rosas más lindas
las azucenas más blancas,
que al mozo de altiva frente
cuenten sus ansias.

Y la cántiga amorosa
que de sus labios se escapa
¡cuán rápida y blanda vuela
del viento en alas!

Todo renace á la vida,
al amor, á la esperanza,
todo renace á la dicha,
del bien hermana.

Y las voces de la cumbre,
la fronda, el valle y las auras,
en un solo himno se aunan
de acción de gracias.

Y ese himno de melodías
tan misteriosas y raras,
siento que llena mi pecho
de fe y confianza...

¡Mira! qué hermoso en oriente
el astro de la mañana!
¡Cuán bello irradia en tus ojos
mujer ingrata!

Junio de 1892

IVÁN

LA MUJER EN CHILE

En verdad que es muy triste la condición de la mujer en nuestro bello país. No tiene sino dos sendas en su camino, ó bien es la llavera forzada de su casa sin más horizonte que las continuas molestias del hogar y el llanto de sus niños, ó bien la reina que arrastra un lujo desmedido y que va de baile en baile sin siquiera recordar que muchos de sus locos caprichos abren á cada paso un abismo á sus maridos.

En vano la mujer chilena recibe fina y exquisita educación, todo lo olvida cuando forma su hogar, y cada adorno que la puede hacer deslumbrar, es un motivo para hacerla más infeliz.

Hoy que un diario tan benévolo y simpático nos trata de atraer con su magnífica dirección, y que parece que es un estímulo que se nos pone delante para alentarnos á dar el alimento que necesita nuestro espíritu, deberíamos apresurarnos á formar un verdadero mundo, un círculo en el cual pudiéramos extender las alas de nuestra imaginación, y hacernos olvidar el vicio que tanto va aniquilando nuestras almas. La vanidad, el orgullo, todo lo olvidaríamos para dejar paso al talento, ese talismán precioso que nos conduciría triunfantes al término de nuestra jornada en el campo de las bellas letras. Á mi juicio, debería existir en nuestro país como en casi todos los de Europa y Estados Unidos, un círculo literario en donde la mujer pudiera escribir sus impresiones. Así, la joven madre como la graciosa niña, podrían demostrar y hacer salir á luz ese talento que tantas veces aventaja al del hombre. Podría la amable directora de LA FAMILIA cada semestre formar un certamen en el que se designara un pequeño obsequio á la autora del mejor articulo que publicase. Creo que este medio sencillo sería un aliento para las jóvenes y una distracción para la mujer.

Ya oigo que al leer estas líneas, una que otra de nuestras señoras, dirá que la literatura hace desvanecer el cariño de la mujer para su familia, y que el constante manejo de la pluma las hará volverse pedantes y liberales; pero yo á esto le respondo que no tiene necesidad la mujer de abandonar ni un instante su hogar ni los deberes de hija, esposa y madre, pues un artículo se puede escribir á la luz de la lámpara que vela por nuestros hijos; sin perder ni el tiempo, ni el cariño, que para ellos tenemos en nuestro corazón.

«La mujer, dice Lamartine, no tiene estilo y hé aquí por qué todo lo expresa tan bien. El estilo es un traje y el alma está desnuda en la boca ó bajo la pluma de la mujer.» ¿Y qué podremos nosotras agregar á ese pensamiento sublime que nos eleva á la altura de un hombre como el poeta que esto escribí? En verdad, ¿qué no hace la mujer con su mirada, con su palabra, aun con sus mismas lágrimas? Ella es la nota melodiosa que queda vibrando dulce y armoniosa en el oído del que la escucha; ella la que con sus lágrimas desarma aún á los seres más endurecidos, ella es, en fin, la que con su pluma puede hacer estremecer de pasión y de amor aun después de la tumba. La mujer que despliega de este modo su talento no tiene por morada la tierra, pues es en el cielo donde reside su alma, allí donde todos nuestros pensamientos, nuestras obras son tan grandes como el mismo Dios que las creó.

¿No están hablando por nuestro sexo tantas heroínas de la historia, tantas mártires, cuyo premio todo lo han obtenido por su pluma divina? ¡Oh! La mujer es el poema de la vida! ¿Qué sería de la tierra sin la mujer? ¡Qué áspero se nos haría el camino de la vida sin encontrar una mano amiga, sin encontrar ese perfume, ese bálsamo delicioso que sólo la mujer puede llevar en sus labios y derramarlo en el corazón del que llora! La mujer es un motivo más para darle gracias al Creador, es el instrumento secreto de la dicha del hombre. ¡Cuán bien, cuánto de grande puede hacer la mujer ilustrada.

Hay señoras (pocas por cierto) que nada más que á sus traducciones deben su subsistencia. Después de haber gozado del bienestar y comodidad que ofrece la fortuna, no les queda otro recurso que su pluma y el caudal que queda de una esmerada educación, poseyendo idiomas; aparte del goce que nos trae consigo la literatura, nos devuelve aunque sea débilmente el fruto de nuestros desvelos, ya haciéndonos entusiasmar con una que otra frase bien escrita, ya llevando al hogar desmantelado el precio de una traducción ó de un volumen que ha hecho trabajar un poco, pero que ciñe la frente de aquella quien lo hizo con una corona de gloria.

¡Qué atractivo tendría el bello periódico LA FAMILIA si sólo fueran niñas las que sostuvieran su redacción! y ¿por qué no podemos llegar allí? Sólo nos falta un poco de energía y sacudir ese «qué dirán», que tanto mal nos hace; pensemos sólo que entre ser buenas colaboradoras ó simples llaveras de nuestras casas, hay una distancia tan grande como la que hay entre el talento y la ignorancia, tratemos entonces de ser algo en nuestro país, y ya que la mujer chilena es el ángel de caridad, que sea también el ángel que ilumine con la luz de su inteligencia tanta oscuridad que á veces nos rodea.

Marchemos como obreras infatigables en el camino que nos muestra la ciencia y el progreso, y cuando nos sintamos desfallecer apoyémonos una en el hombro de la otra sin distinción de clase, hasta llegar á descansar bajo la sombra del bello árbol de la gloria y de la ilustración. Entonces, ¿qué tendrá nuestra patria que envidiar? Ella que tiene todas las riquezas en su suelo como tierra bendecida por Dios, también tendría en la mujer las prendas más inapreciables: hermosura y talento. Pueda ser que mis deseos se vean realizados

cuanto antes, y aunque la más humilde de todas, espero también presentar entre las colaboradoras algún sencillito articulito, algún borrón, que, debido á la indulgencia de la amable directora, hará estimular mi pobre pluma y sacar de su aburrimiento á alguna lectora indulgente.

ZAIRA

EL FASCINADOR DE LOBOS

En el corazón del invierno, cuando la tierra está cubierta de nieve, cuando el rebaño permanece encerrado en los rediles, los lobos, acosados por el hambre, suelen atacar al hombre con ferocidad.

De aventuras de ese género que he oído contar al rededor de las fogatas de campamento en la América del Norte, la que más me impresionó tuvo por héroe á un viejo musicante negro, llamado Liberal.

Era un ente caduco y perezoso que tenía por único mérito la agilidad de su arco en el violín; pero esa virtud era muy estimada entre los *gentlemen* de color y aun entre los blancos de la vecindad. No había fiesta sin que Liberal fuese convidado; nadie hubiera podido tocar el violín como él.

Era de exactitud escrupulosa, y desde que tenía el honor de representar á Euterpe en la comarca, no se le podía echar en cara que jamás hubiese hecho esperar á los convidados.

Sin embargo, esto debía sucederle una vez. El violinista había sido contratado para la celebración de un matrimonio negro. La plantación donde se celebraba la ceremonia estaba situada á tres millas, más ó menos, de la casucha donde él vivía; el frío era excesivo; la nieve que cubría el suelo tenía varios pies de espesor.

Mientras todos los negros de la plantación se entregaban con actividad á los últimos preparativos del festejo, el Apolo de los negros, Liberal, el *menestrel*, preparaba su *toilette* con más que el ordinario cuidado.

Después de una postrer mirada á un pedazo de espejo fijado por tres clavos á la pared de su cuarto, suspiró satisfecho frente á la negra imagen que ese espejo reflejaba, se puso el violín debajo del brazo y salió.

El sendero que seguía era muy estrecho, sus sinuosidades atravesaban un bosque frondoso que el hacha ó la sierra no habían raleado todavía. Aquí y acullá, un rayo de luna brillaba débilmente en medio de las hojas; el silencio tan sólo era turbado por el crujir de la nieve helada bajo las pesadas plantas del negro. Si no hubiese estado completamente absorbido por el temor de llegar tarde, Liberal habría experimentado probablemente la impresión angustiosa que se desprendía de esa soledad; pero él no pensaba sino en alargar el paso y sentía haberse demorado tanto en limpiar los botones de metal amarillo de su chaqueta; se imaginaba la impaciencia de la gente de la fiesta por principiar el baile. Sus piernas flacas zaqueaban con frenesí, como ruedas de locomotora, y detrás de él, sin atraer su atención, sombras negras se adelantaban siguiéndolo presurosamente; eran los lobos, los terribles lobos.

Luego, sin embargo, un aullido impaciente hizo volver á Liberal al sentimiento de la realidad, á lo que sucedía en pos de él. Las sombras espantosas se agitaban, se empujaban lo mismo que un gigantesco hormiguero, su número parecía aumentar á cada instante, y Liberal empezaba á ver claramente la inmensidad del peligro.

Felizmente los lobos de todos los países del mundo no atacan al hombre sin alguna reflexión; estudian el terreno, buscan una ocasión favorable. Esa prudencia de la especie era, por el momento, la única salvaguardia del violinista.

Los gritos de la hambrienta jauría se sucedían ahora sin interrupción y llenaban de espanto el alma del infeliz negro, que no era por cierto la de un antiguo paladín. Además, el peligro era inminente, los lobos le pisaban ya los talones, y aun se empeñaban en adelantarse unos á otros con siniestra emulación. Si Liberal, obedeciendo á su terror, hubiera emprendido la carrera, su pérdida habría sido segura; pero conocía las costumbres de sus enemigos, y sabiendo que el menor signo de temor de su parte sería la señal de un ataque á fondo, se esforzaba por aparecer tranquilo y despreocupado. Recordaba que había una casucha abandonada en el medio de un claro vecino, y la esperanza de llegar á ese refugio sostenía su vacilante valor.

La audacia de los lobos aumentaba á cada instante; ya se amontonaban alrededor del negro. Á cualquier lado que se diese vuelta, por la derecha, por la izquierda, y hasta muy lejos detrás de él, no veía sino centenares de ojos como llamas. Para hacer retroceder á los más atrevidos, cuyo aliento calentaba sus piernas, descargó sobre su hocico un golpe con el violín; no tenía otra arma, pero la vibración de las cuerdas en la

caja del instrumento produjo el efecto inesperado de detener á los lobos, que se quedaron atónitos.

Liberal los aventajó en algunos metros. El mismo procedimiento varias veces repetido le permitió llegar sano y salvo hasta la orilla del bosque. Los lobos se detuvieron allí, vacilando antes de seguir á su víctima á un terreno descubierto; pero el hambre domina la prudencia, y después de algunos segundos de vacilación, se lanzan sobre los pasos del negro, aullando furiosamente.

Liberal corría, como si le hubiesen salido alas, hacia la casucha abandonada. Si, por desgracia, la turba hambrienta lo hubiese alcanzado, vano habría sido después el empleo del violín; su carrera habría destruido el encanto. Llegó y empujó la puerta con un vigor que la inminencia del peligro centuplicaba, y aseguró la cerradura con un trozo de madera. Era tiempo, los lobos llegaban.

Se encaramó rápidamente al techo cuyas vigas eran bastante firmes. Aunque había mejorado su situación, sin embargo no había desaparecido absolutamente el peligro. El furor de los lobos crecía de minuto en minuto. Algunos habían alcanzado á entrar en la choza á través de los tabiques entreabiertos, y, así como sus compañeros de afuera, daban botes hacia las piernas de Liberal que no llegaba á preservarse de sus mordiscos sino á fuerza de movimientos ágiles y de enérgicos puntapiés. En medio de su alarma y de sus angustias, no se había olvidado del violín que ya le había salvado la vida en el bosque; tomando su arco, sacó del instrumento un acorde estridente que dominó la gritería de los lobos y la hizo callar súbitamente. Sin embargo, las fieras continuaban dando brincos hacia el techo, y Dick comprendió, en vista de sus esfuerzos furiosos, que no siempre la música consigue suavizar las costumbres. Á fuerza de abalanzarse sobre los muros, la terrible banda comenzaba á hacerlos vacilar. Liberal se juzgó perdido.

—¡Que el cielo tenga piedad de mí! *Soy un hombre comido*, exclamó.

Enloquecido, tomó su arco, y dejando moverse en las cuerdas sus dedos nerviosos é inconcientes, se puso á tocar el famoso aire nacional americano el "Yankee Doodle". Era el canto del cisne, su propio *requiem*; pero produjo una repentina tranquilidad en los asaltantes. La antigua leyenda de Orfeo se renovaba; las fieras parecían obedecer á un encanto, y cuando Liberal hubo recobrado bastante juicio para comprender lo que pasaba alrededor suyo, se convenció de que sus auditores estaban cien veces más atentos que los que alababan su habilidad de músico. Su única esperanza de salvación era seguir tocando hasta que le llegase algún socorro humano, y pasaba en revista todo su repertorio; nunca había ejecutado con tanta alma, tanto brío, tanta expresión; se sobrepujaba para sus auditores cuadrúpedos, olvidando en el orgullo de su triunfo el matrimonio, las iluminaciones brillantes, la cena y hasta el *punch* que lo esperaba. Pero toda medalla jay! tiene su reverso. Al amanecer, el pobre negro estaba entumido hasta los huesos; en vano tentaba tomar un momento de reposo; tan luego como se paraba su arco, los lobos se echaban furiosos sobre los tabiques de la casucha.

Mientras ocurría en el claro esa fantástica escena, los negros que esperaban la llegada de su compañero para dar principio á las fiestas, se impacientaban más y más, no pudiendo comprender esa demora en un hombre tan escrupulosamente exacto. En fin, después de una larga é inútil discusión sobre los motivos que podían haber atrasado la llegada de Liberal, seis de los convidados se decidieron á ir en su busca. Lo encontraron, llegando al claro, empingorotado sobre el techo de la casucha, continuando penosamente su concierto que la tropa hambrienta escuchaba con intenso interés.

Los seis negros lanzaron un grito simultáneo y los lobos asustados huyeron á todo escape. El viejo músico, helado y medio muerto, cayó sin sentido en los brazos de sus salvadores: sus cabellos rizados, que estaban todavía negros como el azabache cuando procedía á su *toilette* para ir á la fiesta, se habían vuelto en algunas horas tan blancos como la nieve que cubría el suelo.

CH. JOHNSON

RECETAS VARIAS

MECHAS DE LÁMPARA

¿Queréis dar más extensión á la llama de vuestra lámpara sin aumento por eso del consumo del combustible?

Emplead solamente las mechas que hayan sido sumergidas en vinagre hasta su completa saturación, y en seguida secadlas hasta que no conserven ninguna señal de humedad.

Esa observación se aplica á todas las lámparas que gasten aceite vegetal ó aceite mineral, espíritu de vino, etc., etc.

MANCHAS DE ESPERMA

Si se han producido manchas de esperma en un género cualquiera, tomad un poco de buen aguardiente, o, mejor todavía, espíritu de vino. Echad tres ó cuatro gotas encima de la mancha, restregad con la mano y reduciréis la esperma á polvo y ningún rastro quedará.

El procedimiento es mucho mejor que el que consiste en raspar la mancha y aplicarle en seguida una plancha caliente.

HUEVOS FRESCOS

No se deben colocar huevos frescos en la proximidad de tocino, queso, fruta ó pescado, porque los huevos, cuya propiedad de absorción es muy activa, tomarán el olor de esos productos, así como su gusto. Una hora basta para producir esa contaminación que, por su puesto, anula el sabor de este manjar exquisito: un huevo fresco.

DESTRUCCIÓN DE LAS RATAS Y RATONES

Se extiende en un plato yeso en polvo muy fino que se polvorea con una ligera mano de harina. Á poca distancia de este plato, se coloca un segundo plato con un poco de agua.

Los ratones ó las ratas, atraídos por la harina absorben al mismo tiempo parte del yeso, y si beben en seguida, lo que es posible, el yeso se hincha y los ahoga.

A LOS SUSCRIPTORES DE "LA FAMILIA"

Estando próximo á su término el segundo año de esta publicación, rogamos á todos nuestros suscriptores que deseen seguir recibiendo el periódico sin interrupción, que renueven su suscripción, enviando el importe de ésta por giro postal ó carta certificada á la Señora Directora de LA FAMILIA, casilla 310, Santiago.

Suscripción anual, del 16 de agosto de 1892 al 15 de agosto de 1893, 6 pesos; id. semestral, del 16 de agosto de 1892 al 15 de febrero de 1893, 3 pesos.

A NUESTROS AGENTES

El segundo año de LA FAMILIA está próximo á su fin. Para el tercer año de la publicación, que tantos sacrificios ha costado colocar en la situación floreciente en que hoy se encuentra, pudiendo considerarse como la primera en su género en la América del Sur, rogamos á nuestros agentes que tengan á bien poner al servicio del periódico su acostumbrada actividad y reunir el mayor número de suscriptores posible, en la inteligencia de que el brillo y la importancia de LA FAMILIA dependerá del entusiasmo con que nuestros leales agentes y suscriptores le presten su inestimable concurso.

Si ellos saben colocarse á la altura de nuestros esfuerzos y sacrificios, LA FAMILIA podrá imprimirse en el transcurso del tercer año en veinte mil ejemplares á lo menos, y su servicio de redacción é ilustraciones igualar al de los más notables periódicos ilustrados del mundo.

Á pesar de la nueva organización que se está dando al régimen interno del periódico para hacer mejor el servicio, y á pesar de las importantes reformas que para mejorar la publicación se preparan, la suscripción á LA FAMILIA no costará mas que:

Por un año. 6 pesos
Por un semestre. 3 id.

Ninguna suscripción se considera efectiva si no se ha pagado anticipadamente su valor.

Los agentes se servirán descontar en todo caso el 20 % de las sumas que envíen á la Dirección por suscripciones. Ese 20 % es la remuneración que el periódico ofrece por los servicios de agencia.

En provincia, cualquiera persona inteligente y de buena voluntad puede ser agente de LA FAMILIA.

Se necesitan agentes para los pueblos de provincia que no son cabeceras de provincia ó de departamento. Dirigirse á la Dirección del Periódico, casilla 310.



L.A. MANANA, DOY A. Appian